

EL DIARIO POPULAR

AÑO V

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 16 DE JUNIO DE 1907

NUM. 1436

EL DIARIO POPULAR

SANTIAGO, 16 DE JUNIO DE 1907

LAS HUELGAS

OBSERVACIONES PRACTICAS

En los fenómenos económicos hay dos órdenes de efectos: los inmediatos, los que aparecen a primera vista, y los consecuentes, o los que se producen en el primer momento, y se complenan y combinan con muchos otros, no a primera vista, sino que hay que pedirlos a una observación muy atenta y prolija de ellos. Es lo que en frase pintoresca, el gran economista Bastiat denominó: *lo que se ve y lo que no se ve*, en los fenómenos económicos. Y llegaba a la conclusión muy verdadera, de que en estos últimos, estaba ordinariamente el verdadero fondo de los fenómenos, y en los otros, sólo la superficie de ellos.

Los observadores superficiales se engañan por esto ordinariamente al apreciar los fenómenos económicos. Y así, casi todo el socialismo está basado en esta observación superficial de los hechos económicos y la táctica de su propaganda consiste en no mostrar sino esa primera vista, engañadora, de esos hechos.

En pocos fenómenos es más cierto lo que venimos diciendo que en el de las huelgas.

En medio de la agitación huelguista, tan milanesa como funesta, que viene explotándose por la magnitud de muchos otros, como oportuno mostrar el reverso de las huelgas, para que los obreros antes de lanzarse a ellas, puedan hacerse un juicio cabal de lo que hacen.

Osamos presiar con este estudio un servicio de inestimable valor a nuestros obreros, en las circunstancias actuales.

Los predicadores de huelgas o *cutancos* argumentan así: ¿si queremos sobre los obreros o disminuir las horas de trabajo, si obtenemos alguna ventaja, debemos volvernos a la huelga, ¿no veis? el resultado obtenido por eso ¿es algún premio? Acordados de tal o cual huelga de nuestro gremio. A la huelga, pues.

No negamos que en algunos casos no habrá otro medio y que, efectivamente, podrán obtenerse bienes con ella.

Pero ¿es éste el único medio? ¿es el más ventajoso, el más eficaz, el más conveniente? ¿es justo siempre?

Notemos vamos a contestar a estas interrogaciones que jamás plantearon los predicadores de huelgas, y rara vez los que las oyen, los que les siguen.

La experiencia contesta que, por el efecto simple de las leyes natura-

les, del interés mutuo y de la justicia, ha mejorado gradual e incesantemente desde hace un siglo la condición de los obreros, no por las huelgas, si no excepcionalmente y en mínima proporción. Podríamos citar las cifras que arrojan las estadísticas del comercio interior, que son, sobre este punto, muy expresivas. Pero bastan algunos hechos que están a la vista. El alza mayor de los salarios que se ha producido en estos momentos mismos aquí entre nosotros es, en los peones y obreros de construcción, y no ha sido necesario para ello de huelgas. Los trabajadores del campo, los sirvientes y empleados, etc., han visto subir sus salarios y mejorar su condición sin huelgas.

¿No tenemos para qué insistir, sobre este punto, que es evidente.

Es éste además, un medio muy costoso.

Vamos primero lo que cuestan en dinero.

Las huelgas imponen gastos inmediatos, más ó menos considerables: 1.º, a los obreros en huelga; 2.º, a sus compañeros de trabajo; 3.º, a sus patrones; 4.º, al público en general; y 5.º, muchas veces al Estado también.

Los obreros en huelga pierden, ordinariamente, sus salarios de los días de huelga; se cargan de deudas con sus proveedores, que les recargan los precios, ó con los agencieros a quienes se van precisados a recurrir; y consumen el fondo de resistencia que habrían podido aplicar al ahorro ó a otros objetos.

A los compañeros obreros, les cuestan las subvenciones con que suelen acudir a socorrer a aquéllos; y si entran en huelga de solidaridad, hay que agregar las mismas costas de los obreros huelguistas indicados ya.

A los patrones, les cuesta la utilidad de los negocios que se han paralizado ó perdido por la falta de trabajo; el interés de su capital, máquinas, etc., de los días de paro; y en ciertas industrias, las pérdidas de materiales, etc.

A las otras industrias, según los casos, como en una huelga de minas de carbón, ó de ferrocarriles, ó del gas ó electricidad, etc., que pueden afectar a casi todas las industrias la suma de lo que cuestan, puede llegar a cifras colosales.

Al público, es muy variable, desde el encarecimiento de los precios de los productos de esa industria, como en el pan, declara los en huelga los panaderos, hasta el encarecimiento general, que puede alcanzar a cifras enormes, como pasa en una huelga general de ferrocarriles, por ejemplo.

Y al Estado, según la naturaleza de las huelgas, ó no les cuesta nada, ó mucho, según los casos. En nuestra reciente huelga ferroviaria, sólo la comedia del plinthe de la Estación, costó \$ 20.000, etc.

Vamos a completar con cifras y ejemplos estos balances del costo inmediato de las huelgas.

EL NUEVO MINISTERIO



D. GUILLERMO SUBERCASEAUX P. MINISTRO DE HACIENDA



D. EMILIANO FIGUEROA I. MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCION PUBLICA

La Oficina del Trabajo de Estados Unidos, ha hecho el cálculo del costo de las huelgas en su país, de 1881 a 1900, y se manifiesta éstas y los lock out, dos mil quinientos millones de pesos de nuestra moneda a los obreros y patrones solamente. Si a estas cifras se agregan las que han irrogado a las demás industrias conexas, y al público y al comercio, se llegarían a cifras colosales e incalculables, dice el *Boletín del Trabajo americano*. Sólo la huelga de la antirracia en Estados Unidos, costó a patrones y obreros 100.000.000 y la perdieron. Igual suma les costó a los mecánicos ingleses la huelga de 1897, y fracasó. Cerca de 90 millones costó la de los tintos merilleros de Marsella, en 1901, por no citar sino algunas.

Pero son pérdidas, al menos las de los obreros en huelga, que si no se logra éxito se nos dirá están con ganancias de sobra, con el aumento de salarios, cuando es esto lo que se busca.

Pero no siempre es así, el objeto de las huelgas, ni compensa a todos los demás perjudicados, y además

para que el obrero obtenga esa compensación es necesario que la huelga logre éxito, y ¿cómo logra éxito? Ahora bien todo hombre prudente, antes de entrar a hacer sacrificios pecuniarios, debe calcular las probabilidades que hay de compensación, y en éste todo obrero prudente debe preguntarse ¿cómo andan en las huelgas las probabilidades de éxito?

En general, las probabilidades es (án en contra.

Prubémoslo la estadística universal de una manera concluyente.

Hemos expuesto esas cifras y expuestas largamente en otra oportunidad. Apenas alcanza a una cuarta parte, a un 25% el número de las huelgas que obtienen éxito, como término medio en el mundo entero. En nuestro país, no tenemos estadísticas; pero si en Europa y Estados Unidos, donde el obrero está organizado en varias y bien organizadas corporaciones, con sus representantes, con cajas de resistencias bien provistas, con todas las condiciones de éxito a su favor, logran tan pocas

el éxito; es de suponer que en general no sean casi más afortunadas.

Para formarnos una idea de sus medios de acción, vamos a dar algunos datos. En Inglaterra las *Trades Unions* federaciones obreras cuentan con 2.000.000 de socios federados, tienen 114.000.000 de francos de fondos de reserva y 50.000.000 de renta anual. Y en la huelga de mecánicos de 1897 citada antes, la ayudaron con 25.000.000 y como resultado, fracasó.

En Alemania, las federaciones obreras cuentan con cerca de 2.000.000 de obreros asociados y una renta anual de 25.000.000 de marcos. Así la caja de la federación de los tipógrafos, por citar una de éstas, tiene 2.000.000 de marcos de renta anual y 4.000.000 de reservas. Y, sin embargo, el promedio de las huelgas triunfantes en Alemania no alcanza al 22% del total y a 27% en Inglaterra.

El éxito relativo obtenido este último año, entre nosotros, es ínfimo, probablemente obtenido sin huelgas. No han hecho sino precipitar

artificialmente la nivelación natural de los salarios. Es un caso enteramente excepcional. Y esto así, el resultado es pobre.

Pero, ¿cómo todavía de batalla que se obtuvieran siempre los aumentos de salarios solicitados.

¿Es esto siempre lo que el obrero quiere lo alcanza; ó si también puede dejar a éste, a su taller, a su profesión, y a la clase obrera, y a su país entero, en general.

Cuando una huelga triunfa— caso raro y caro, como hemos visto— se bateu palmas de júbilo por lo que se ve, el alza del salario.

Pero consideremos lo que no se ve en el primer momento.

Pongamos un ejemplo: el de los zapateros v. gr. La elevación del salario del zapatero, la carga el comerciante al consumidor, elevando el precio. La carestía del calzado obliga a la gran masa consumidora a disminuir su consumo. Es una ley natural que, a mayor precio de un artículo, corresponde siempre menor consumo.

CLUB HIPICO DE SANTIAGO

HOY DOMINGO 16 DE JUNIO

PRIMERA CARRERA, A LAS 1.30 P. M.

PREMIO AVENTURERO—500 metros.—Para nacidos en el país que no hayan ganado carreras en el Club Hípico de Santiago.—Handicap.—Inscripción: \$ 10.—Premios: \$ 1.000 al 1.º y \$ 700 al 2.º

N.	NOMBRE	PESO	ESTAD	ENTRA	PIEDE	NAVE	TRAJE DEL JINETE		
							CHAQUETA	MANOS	GORRA
1	Pumpkin	46	3	3	4	4			
2	Dial	56	2	1	2	2			
3	Ictandina	50	2	1	1	1			
4	Pre'ata	48	2	1	1	1			
5	Hueiga	56	2	1	1	1			
6	Chasseur	44	2	1	1	1			
7	Juncal	44	2	1	1	1			
8	Dyana	41	2	1	1	1			

CUARTA CARRERA, A LAS 3.15 P. M.

PREMIO ABLAN—700 metros.—Handicap.—Para dos años que no hayan ganado en esta temporada.—Inscripción: \$ 15.—Premios: \$ 1.000 al 1.º y \$ 700 al 2.º

1	Pumpkin	46	3	3	4	4	Cambrones	12. abril ver.	Laure
2	Dial	56	2	1	2	2	Gomis	Gris perla	Negra
3	Ictandina	50	2	1	1	1	Royal Oak	Acevo lacr	Laure
4	Pre'ata	48	2	1	1	1	St. Gall	Orp. pr. ne.	Negra
5	Hueiga	56	2	1	1	1	Lantier	Arvil claro	adornos lacr.
6	Chasseur	44	2	1	1	1	Danzon	Orp	Oro
7	Juncal	44	2	1	1	1	Key West	Arvil. estr. bl.	Colorada
8	Dyana	41	2	1	1	1	Healy	Arvil	Bianco y lacr

QUINTA CARRERA, A LAS 3.45 P. M.

PREMIO GAME (O) K—800 metros.—Para nacidos en el país, que no haya ganado carreras en el Club Hípico de Santiago.—Handicap.—Inscripción: \$ 10.—Premios: \$ 1.000 al 1.º y \$ 700 al 2.º

mo, y por consiguiente, menor de-
manda de trabajo en ese pro-
ducto; quedarán esperando sin trabajo,
ó con menos trabajo á la larga los
sus trabajadores ó los que quieran pasar
mas, aunque sea trabajando en sus co-
municaciones á trabajos por menos. Haré
este insensiblemente se vuelva
más ó menos el salario antiguo. El
fruto de la huelga, poco á poco, se
habrá desgastado.

Supongamos que no disminuía el
consumo, ni p. c. la demanda de
trabajo, y que se mantienen los sa-
larios altos. Vendrán entonces mu-
chos al gremio. Vendrá la competen-
cia y poco á poco se producirá el
mismo fenómeno anterior.

Supongamos el mejor de los ca-
sos, que no disminuía el consumo
ni aumente el número de los spa-
tares, y así no haya competencia;
vendrá entonces el trabajo mecani-
co, las fábricas de calzado á máqui-
na que, mientras más sube el sa-
lario del obrero manual, tanto más
reproductivo se hace aquí. Vendrá
por aquí entonces poco á poco la
competencia al obrero, y bajará el
salario. () El costo de la vida, mien-
tras más sube el salario nacional
en virtud del alza de los sala-
rios, más crecerá la competencia por
la importación extranjera, y llega-
mos al mismo resultado.

Supongamos ahora el caso peor,
que todas estas causas se junten á
la vez, en mayor ó menor grado; en
este caso y si no se produce la baja
del salario, se producirá la banca-
rrota formidable del gremio, de la
profesión entera.

Este que es un simple ejemplo,
en mayor ó menor escala, en una
ó en otra profesión, con mayores ó
menores complicaciones, á la larga
ó á la corta, es un efecto que se
produce casi siempre, en una huelga
triumfante, aunque no suele verse en
el primer momento.

Y ahora pongámonos en el caso
mejor que triunfan á la vez de mu-
chas profesiones y tendríamos la carótina
general, que es, como lo hemos he-
cho notar en un artículo so-
bre este punto; una de las causas
de lo que actualmente entre nosotros
sufrir el pueblo entero.

Se cree que es el patron el que
paga el aumento de salarios, y no
es así, sino en parte y en virtud de
otra causa; es el consumidor quien
lo paga ese aumento, generalmente.
Y en el caso excepcional que no es
así, vendrá á ser la bancarota de
uno ó más, ó muchos talleres de ese
oficio, ó la emigración de éstos, co-
mo se ha observado en Europa, en
regiones azotadas por huelgas, que
han acabado, al fin, por aniquilar
las industrias en una región ó país,
ó obligarlas á emigrar, dejando esa
región abandonada.

Estos fenómenos consecuentes
de las huelgas triunfantes ó no, son
ordinariamente el obrero, ni
los sufre desde el primer momento;
de aquí que no los ve sino á la
larga, cuando ya dolorosas experien-
cias han venido á abrirle los ojos.

De aquí que los obreros sensatos
y prácticos, los que no se mueven
por las palabras de agitadores ó las
vanas palabrerías de hojas socialis-
tas, no opinan como nuestros novel-
es inexpertos huelguistas chilenos ó
los mal intencionados inmigrantes
que los arrasan.

El obrero inglés, el tipo del obrero
práctico y juicioso, cuando les ca-
racterísticas, por otra parte, de los
anglo-americanos, y los obreros yan-
ques dan sobre este punto lecciones que
los nuestros no debieran desperdiciar
cuál, siquiera por venir de quienes
vienen, que algo más saben que esos
inmigrantes socialistas italianos, es-
pañoles ó franceses, que nos bota la
luz sobre nuestras playitas, ó esos
otros doctores nacionales en la ma-
teria, que no tienen otras nociones
de cuestiones sociales que las que se
han leído, entre dos platos, en los
panfletos socialistas que les llegan de
España ó Argentina.

En un artículo posterior desarrol-
laremos este punto tan interesante
acerca del estado en que se halla hoy
día en los países más adelantados, el
problema de la huelga, en el terreno
de las ideas y de los hechos.

Las Instituciones Patronales

EN LAS

EMPRESAS DE FERROCARRILES

En artículos anteriores hemos bo-
queado lo que hacen por sus em-
pleados inferiores y obreros las Com-
pañías de los Ferrocarriles franceses,
para proponerlos á la institución de
nuestra Empresa y dar una idea del
espíritu y del carácter que han de
tener las relaciones del trabajo entre
el patron y sus empleados, en espe-
cialmente en una Empresa, como la

estamos palpando desgraciadamente
entre nosotros, ni bastaría el buen
salario, es preciso el interés y dili-
gencia seponáneos y cordial, dire-
mos, de parte del personal.

Y á este fin se ordenan sus con-
tornos de instituciones y oficinas que
dificultan y establecen afectuosas
solidaridad entre los que dirigen y
los que sirven, entre los que man-
dan y los que obedecen, entre la ca-
baza y los miembros todos de es-
cuerpo enorme que ha de mover la
rueta y complicada red ferroviaria
de un país.

Esta que es una de las soluciones
cristiana del problema del trabajo,
ha sido reconocida también por la
experiencia universal, como necesi-
ria y eficazísima.

Hemos citado la autoridad de un
gran Director de Ferrocarriles. M.
Jaquis; citaremos ahora una auto-
ridad más universal, el último Con-
greso Internacional de Ferrocarriles,
celebrado en Washington del 13 al 15
de Mayo de 1905.

Uno de los Congresales, el Secre-
tario General del Congreso, un com-
patriota de M. Huet, un belga,
M. Lemerrier, presentó á dicha Con-
ferencia una memoria interesantísima
sobre este punto; las instituciones
patronales establecidas por
las Empresas Ferrocarriles en la
mayor parte de los países á-1 mundo,
mercedo sus conclusiones,
que son las mismas nuestras, la
entusiasta adhesión del Congreso.

La memoria de M. Lemerrier
abarca todo lo que hacen por su
personal 50 Empresas de Ferrocarriles,
de las cuales 20 son del Estado,
y 30 particulares, de Europa,
Asia, Africa y América, y se re-
fieren á un total de cerca de 2 000 000
de empleados.

La Institución preferida y casi
general á toda, es la de Cajas de
Retiros y de Seguros sobre la vida.
Desde el origen de las Empresas de
Ferrocarriles, dice la citada memo-
ria, hasta nuestros días, no han ce-
dido á nadie en este punto el honor
de ir á la cabeza en esta materia.
desplegando en un progreso todas
las iniciativas y todas las ayudas.
Antes del desarrollo de estas insti-
tuciones como corporativas ó con
el Estado, las Empresas de Ferrocarriles
solas, ó casi solas, habían
sabido realizar en favor de sus
obreros, cuanto ha habido de verda-
deramente práctico en los progra-
mas más avanzados en cada época
y en cada clase social.

El Congreso Federal de Estados
Unidos, ya había manifestado, por
su parte, también el vivo interés
que le merecía la condición de los
trabajadores de los Ferrocarriles.
El acuerdo acordado en 18 de Junio
de 1898 que se abría una vasta
investigación que sirviera de base
para uniformar la legislación de los
diversos Estados de la Unión, en or-
den á resolver los conflictos de de-
rechos ó intereses entre patronos y
obreros, productores y consumidores;
resolvió en ella el primer lugar, y el
mayor simpatía á la relativa al tra-
bajo en los Ferrocarriles.

La investigación sobre este úti-
mo punto, fué confiada á un econo-
mista eminente, M. Samuel Mac
Cune. Su informe, que es un arca-
no riquísimo de datos y de obser-
vaciones prácticas sobre la materia,
es, a pesar de su concisión, un libro
de más de 600 páginas, en 8.^a ma-
yor, de tipo piquetísimo. Mas de la
mitad del libro está consagrada al
estudio de las relaciones de las Com-
pañías Ferrocarriles americanas
con sus empleados. Mas de 100 pá-
ginas abarca la exposición de las
instituciones patronales.

Tienen por objeto éstas, el servi-
cio médico, el seguro de la vida y
accidentes, las pensiones de retiro,
el ahorro, gratificaciones y primas;
acomodadas á estas instituciones, el
carácter yankoo, muy diferente por
cuerdo del francés.

Es la americana tiene gran par-
ticipación el esfuerzo personal é in-
dividual del obrero. El patron ayu-
da de una manera más indirecta.

De las 62 Compañías americanas,
que comprenden más de 1 000 000 de
empleados, 40 poseen instituciones
muy hermosas, que merecen en
amplia noticia, que daremos en
nuestro próximo número.

KARL.

LA
"OLIVER"
De escribirse vitilla, sólida y
belli manjé. -Reserve el gusto
de sí mismo.

(Disculpe Ud., soy bombero)

Todo el mundo está de acuerdo, y
no es el caso, en que los bom-
beros son los hombres más genero-
sos y abnegados de toda la especie
humana, y que su desinteresado
pueso no les ofrece sino molestias
sin cuento.

Que en algo sobra razón no puede
negarse, pero también hay que con-
fesar que el ser bombero meca á
veces de muchos apuros. Van Udr.
á verlo.

Como el puesto ese no priva á los
voluntarios de todos aquellos defec-
tillos en que se incurre con el ordi-
nario trato del profano mundo, sue-
le suceder que el bombero se en-
cuentra á menudo en grandes apu-
ros y cuando se cree irremisiblemente
perdido, lo salva la bomba.

Hace días trabaja yo un impor-
tante negocio con un voluntario
muy listo y sagaz, y como mi hom-
bre alid que tal vez no iba á salir,
bien pasado pensé en un instante la
traza que seguía. De repente me
caí, yergue las orejas y poniendo
un dedo en la boca, escucha sin per-
faltar; luego se larga á todo correr,
gritando: incendio, incendio! Dis-
culpe hombre, soy bombero, dice
rotisudo el rostro sin detenerse.
El diablillo se perdió entre una ban-
dada de chiquillos y mujeres que
corrían sin tener para qué y sólo
porque había incendio, sin saber
dónde ni cómo.

Yo, entre tanto, me quedé miran-
do con un palmo de narices.

Otro amigo mio referirme el si-
guiente episodio:

«Quise mi mala estrella, hombre
de Dios, me dije, que saliéndome
yo por la puerta de mi locura, topa-
ra con una muchacha de quien me
enamoré perdidamente.

Yo no comía, yo no trabajaba, yo
no dormía, pensando en aquel ser
en quien me parecía que el cielo ha-
bía puesto la mayor parte de sus
caricias.

Imagínate que hasta se asegura-
ba que podía cinco mil soles por
cada año de vida. Tenía cinco lus-
tros según ella, aunque yo le echaba
más, y, por consiguiente, en for-
tuna no debía bajar de 125 mil
morlacos.

«Qué pasión la mía, qué fuer-
tas las compañías incluso la mía,
pues soy bombero, no habrían bas-
tado para apagarlo.

Su madre me mimó con ahinco
sin igual, hasta que se convenció de
lo que yo estaba enamorado como un
trueno.

Pero quiso la fortuna que la niña
comenzara á descubrir su mal ca-
rácter antes de tiempo. Era discosa
y altanera, tanto ó más que su ma-
dre; feo lo que cepusta y orgullosa
lo que sobra para alejar á cualquier
pretendiente y sobre todo á un bom-
bero que, como anda metido en agua,
se arriba con facilidad.

Por otra parte, había descubri-
do que los tales morlacos y la he-
rencia, eran puro sueño. La niña te-
nia mucha edad si, pero metálico
nada.

Comencé, pues, á disillusionarme,
al mismo tiempo que la aspirante y
su madre me apretaban la erga y
preparaban lo que ellas llamaban
el dulce coyunda.

Querían, pues, ponerme las peras
á cuatro y en una hora maldadada
me cogen desprevenido y quieren á
toda costa hacerme fijar un corto
y perentorio plazo para mis ya no
pensadas bodas.

«Qué hacer? La madre me urgía,
yo dudaba el quillo i miraba á todos
lados en busca de auxilio, pero en
vano. Ya quería resignarme y acep-
tar en silencio la pesada cruz que
con su hija me estaba ofreciendo. Un minuto
más y estaba perdido; cuando por
felicidad coincidencia, oh bendita men-
sajidad! la campana de la Bomba tocó
incendio.

De un brinco me puse en la calle,
gritando desforadamente: ¡soy bom-
bero! soy bombero! debo acudir, no
puedo guardarme...!

Furiosas se quedaron mis opre-
sas, madre é hija, reprochándose re-
cíprocamente el haberme dejado es-
capar.

Cinco minutos después volvía yo
con un brillante casco, metido hasta
las orejas.

Intuí fué que me hicieron señas
para que volviera otra vez al atollado,
de donde acababa de salir por
un milagro del cielo; yo, por toda
respuesta repetí: soy bombero, no
puedo, ya ven ustedes...soy bom-
bero.

Como que este son cotidianos,
pues un bombero al toque de incen-
dio puede salir por sobre el Zar de
Rusia, sin ulteriores reclamo.

El muestro es decirlo.

ACTUALIDADES

CUESTION ECONOMICA

El Consejo de Gabinete se con-
tinuó estudiando ayer la situación
económica por que atraviesa el país.

Se han tomado en consideración
las discusiones que sobre la materia
se han producido en el seno de la
Comisión de Hacienda; pero aun
cuando los estudios hechos ya en
dos sesiones del Consejo de Minis-
tros han sido bastante largos, pare-
ce que hasta hoy no se ha llegado á
resolución definitiva.

Sin embargo, el Señor Ministro
del ramo ha podido apreciar el cará-
cter de sus colegas y conocer el ra-
cionamiento de S. E., lo que es de suma
importancia para poder abordar ma-
ñana en la Cámara el delicado pro-
blema.

Extrañamente ha continua-
do reuniéndose anteaer y ayer la
Comisión de Hacienda de la Cáma-
ra de Diputados, con el objeto de
terminar el informe que presentará
mañana sobre la cuestión econó-
mica.

Ayer dejó terminado su estudio
y el informe quedó redactado, fal-
tando sólo las firmas.

— Parece que se presentará ese
informe de mayoría y minoría; es
el último llevatá, según nuestras
informaciones, las firmas de los Se-
ñores Irarrázaval, Malesquis Concha
y Balfor Fernández.

MINISTRO ALEMAN

A medio día llegó ayer á la capi-
tal el nuevo Ministro de Alemania
en Chile, Excmo. Señor Barón von
Bodmann.

Lo esperaba en la Estación el
Edecán de S. E., capitán de fragata,
Señor García Huidobro y algunos
miembros de la colonia.

LA DE LOS GOLPES

La preceptora Doña Rosario Za-
morano, á quien hace poco arrojó á
golpes de su oficina el Visitador de
Escuelas de San Bernardo, Señor
Golschmidt, se presentó ayer al Pre-
sidente de la República á interpone-
r ante S. E. el reclamo correspon-
diente, ya que el Visitador, después
de la cachetada, según ella, la de-
mandó por calumnias, negando el
hecho.

S. E. prometió agitar el asunto é
imponerse del estado del sumario,
mandando instruir por el Ministerio.

MR. ROWE

Durante la semana pasada se han
hecho en honor de Mr. Rowe varia-
s fiestas privadas y públicas, entre las
cuales figura la que le dedicó la so-
ciedad de Instrucción Primaria, en
sus diversas escuelas.

El próximo Jueves, la Universi-
dad Católica le ofrecerá una gran
velada.

Al nombre del establecimiento ha-
blará el Señor Manuel Föster Reca-
barren.

La Asociación de Educación Na-
cional le ofrecerá también próximamente
otra fiesta.

TEMBLOR DE VALDIVIA

En el Ministerio de lo Interior se
recibió ayer un telegrama, anunciando
que hoy quedará restablecida la
línea férrea desde Valdivia á Lon-
coche, destruida por el último tem-
blor.

LONGITUDINAL

La Comisión de Ingenieros bel-
gas que ha practicado los estudios
para la construcción del ferrocarril
longitudinal, en la Sección compren-
dida entre Chillido y Oshopa, ha re-
gresado á esta capital para proceder
á la confección de los planos definiti-
vos y presupuestos.

EDUCACION FISICA

Hoy, á las 3 de la tarde, tendrá
lugar en el local de este estable-
cimiento la inauguración oficial de este
Instituto.

Al acto ha sido invitado S. E. el
Presidente de la República, el Mi-
nistro de Instrucción Pública y varia-
s otras personalidades y familias.

Entre los números principales del
programa, figura una revista de gim-
nasia.

DE MALA CALIDAD

La Prefectura de Policía ha vuel-
to á reclamar de la mala calidad del
papel aprendido que se le da para
un caballo.

Dios el Señor Prefecto que, con
este motivo la caballada está sufrien-
do continuas pérdidas, y que no es
posible tolerar, con esta mala

Gran su

Corchi

TA



Ros

80	37	9
88	34	56
55	40	89
84	24	82
55	29	24
36	28	35
67	23	39
66	28	36

Las Chai

grafía Artist

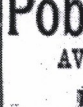
Jorg

TIENE

EL

HORAS DE

LIC



Agene

Pob

AV

